

10
cts.

LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO IX BARCELONA, 23 NOVIEMBRE 1934 NUM. 392

El Dictador Mejicano



Fermín Espinosa ARMILLITA

La gloriosa campaña realizada por este gran torero en los ruedos españoles tienen una triunfal continuación en Méjico, en cuya plaza acaba de escribir Fermín una de las páginas más brillantes que recuerdan aquellos aficionados. La actuación de Armillita en la Plaza de El Toreo el domingo último revistió caracteres epoteósicos manifestándose en ella como uno de los lidiadores más grandes que registran los anales del Toreo.

José Romeo no es derechista

Me honra el notable crítico de "Informaciones", replicando a un artículo mío reciente, por el tono cortés, en que lo hace.

Pero no rebate, en realidad, ni uno solo de mis argumentos respecto a la recta manera de torear (la de Belmonte); ni toca siquiera el tema de las "manos bajas", sin duda, porque no tenían vuelta de hoja. En cambio todo su empeño lo pone en desmentir mi suposición de que combate a Belmonte por pasión política. Aquí, como tiene buen asidero, puesto que mi suposición era infundada, está más feliz y contundente. José Romeo no es derechista, o al menos no combate a Belmonte apasionadamente por razones políticas. Pero entonces, — ya lo decía yo en aquel artículo — tanto peor para él. No daba yo por segura tal explicación a su antibelmontismo. Podía ser esa. Pero si me equivocaba — ¿no lo decía yo así? — lo sentiría todavía más. Porque entonces ya no quedaba ni siquiera la explicación de la ceguera de la pasión política.

Le interesa mucho a Romeo aclarar esto. ¿De dónde he podido yo sacar *deducción tan peregrina*? ¿De dónde? De cualquier parte. Hoy día todo está envenenado por las pasiones políticas. Citaba el caso de la Xirgu, combatida a fuego y sangre como actriz, por considerársela izquierdista; los autores dramáticos son escritores excelsos o son unos mamarrachos, según el matiz político de sus ideas y el de las de sus críticos. Etcétera. El hecho de pertenecer José Romeo a uno de los mejores y más leídos periódicos derechistas, me daba derecho a suponer que un redactor suyo lo fuese. ¿No lo es? Lo siento doblemente. Primero porque, siendo derechistas las cuatro quintas partes de las personas decentes, las que son lo segundo sin ser lo primero deben de hallarse muy incómodas en estos tiempos de nuestros pecados; segundo, porque sin esa razón, el antibelmontismo de Romeo se agrava en términos lamentables, sin defensa posible desde el punto de vista de la verdadera afición. Lo siento, lo siento de veras. Tratándose de un crítico taurino de reputación, una aberración así, decepciona, la verdad.

Y dejémonos de política. Yo soy el primero que abomina de mezclarla en cuestiones de arte y de crítica. Y de nuestro que no la mezcla, siendo tan belmontista como soy y siendo tan derechista como el que más. (Tengo el valor de mis convicciones y no tengo por qué negar a Cristo, como san Pedro)...

Vamos a lo puramente taurino.

También yo le pregunté a Romeo

que de dónde saca que a mí la última tarde de Belmonte me haya parecido la mejor que haya dado en su vida. Podrá opinar así Alcázar, pero yo no. No he dicho tal cosa. En absoluto. Huyó de las afirmaciones demasiado rotundas y abomino de los "como nunca" y de los "como nadie", tan a la orden del día; que cada día surgen mesías del toreo que al cabo de dos temporadas no son nadie ni nada en el toreo. ¿Cualquiera sabe cuál ha sido la mejor tarde de toros de Belmonte! Entre las más geniales no pondré yo la última. Pero ¿cómo negar que tuvo una gran tarde y que la faena del cuarto toro fué grandiosa? De grandiosa la califico, en efecto. Y no yo solo. Conmigo todos los críticos, menos Romeo y Chavito, y los 25.000 aficionados que enloquecieron ante ella. ¿No fué así? ¿No fué excepcional aquella ovación imponente, interminable, impresionante como pocas? ¿No tuvo que dar dos vueltas al ruedo el trianero, y salir después, sacado casi a rastras por Marcial, hasta el tercio, pálido, desencajado, deshecho por la emoción? ¿No duró durante la lidia del toro siguiente el aplauso enardecido de todo el público? Todo esto — que nadie puede negar, porque todos lo presenciamos — sería de una incongruencia sin ejemplo, si la faena ovacionada, lejos de haber sido grandiosa, hubiera sido como da a entender Romeo insistiendo en que Belmonte fué acosado en casi todos los pases. Hay afirmaciones que le dejan a uno estupefacto.

"Aquellos dos molinetes" de que habla Romeo, son probablemente los del primer toro, porque en el cuarto yo, en efecto, no los ví. Ni nadie. Los que ví fueron magníficos, pero sobre todo lo fué el conjunto armónico, preciso, limpio, acabado de la gran faena, de la enorme faena inolvidable. ¿O estamos todos locos!

A Romeo le interesa también mucho dar la impresión de que Belmonte no llena las plazas. "Con Belmonte — dice — se ha perdido dinero en todas las plazas". ¡Buena!

¿No se abarrotó aquí la Plaza Nueva y a muy buenos precios? Y por ahí... contra lo que él afirma, que le pregunten a Pagés. En Santander, donde rarísima vez se cuelga el cartel de "no hay billetes", se colgó con varios días de anticipación, y a millón se pagaron las entradas. En San Sebastián pasó algo parecido. En Vitoria, vacío el circo en las demás corridas, se agotó asimismo el papel la tarde de Belmonte. En Sevilla..., en Málaga..., en fin, es gana de no enterarse. ¿Que hable, que hable Pagés!

"Relance" es testigo de lo que pasó

en Vitoria. Y a mí lo de Santander, lo de San Sebastián, lo de Málaga, me lo han dicho personas que para asistir a la corrida tuvieron que pagar con gran sobreprecio sus localidades, porque no las había días antes en taquilla.

Todo esto será, por lo visto, que "el arte de Belmonte no interesa como actual". ¡Pero si todo el arte actual del toreo es Belmonte! ¡Si no hay otra diferencia que el bajar viciosamente siempre las manos en las verónicas, que son una sola suerte, y el toreo tiene muchas, y en todas sigue toreándose como Belmonte enseñó a torear. Y aun las verónicas, lo de bajar *siempre* las manos, ya demostré en mi artículo anterior que es una corruptela.

En cuanto a Garza (a quien elogí sin tasa el día memorable de la gran novillada mano a mano con el Soldado, una de las más grandiosas tardes de toros que yo he presenciado); en cuanto a Garza... vamos a tener un poquito de formalidad. No desbarremos, amigo Romeo.

Porque proclamar muy seriamente que Garza tiene "mucho más importancia" que Juan en este momento, aunque se añada "para las Empresas"... es cosa que rebasa el límite de lo cómico.

"Ese lleva más gente a la plaza que Juan". Aunque así fuese — que no lo es — razonar así es impropio de todo crítico que se estime. Pintorescamente hace Romeo sus cuentas. "Tres tardes a trece mil espectadores son 39.000". ¿No es gracioso? A estos no podemos oponer — pobres de nosotros — más que los 25.000 de una sola tarde, porque Belmonte no toró más que una corrida en Madrid. Pero comprenderán ustedes que estos tiquismiquis pitagóricos están fuera de toda buena crítica.

Es cuestión de años, querido Romeo. Yo le deseo a usted muchos de vida y de afición, y dentro de veinte hallaremos... si Dios es servido. ¿De veinte? ¿Quién sabe si de dos! Es posible que antes de lo que usted se piense podamos evocar, ya en pretérito, los momentáneos éxitos de Garza. ¿Se acuerda usted de aquella temporada en que un tal Garza armó aquel alboroto en la Plaza vieja de Madrid...?

¿No ve usted que es ya mucha experiencia, a través de veintitantos años de belmontismo? No ya Garza, ninguna de las actuales figuras del toreo podrá suscitar a los veintidós años de haber aparecido polémicas como esta en que usted y yo nos hemos enfrascado amistosamente. He perdido la cuenta de los *fenómenos*...

de un día, que han salido después de Belmonte, en los comienzos de su carrera, en su plenitud y ahora que ha vuelto tan en plenitud como cuando se fué. Desde el Andalucía, desde Carpio, desde Alcalareño acá... ¡Cuántos, cuántos! ¡No me asustó Cagancho — como *superador* de Belmonte, que lo era para muchos — ...y va a asustarme Garza!...

Lo dicho: es cuestión de años, no muchos, unos pocos. ¡Garza! ¿Cuál otro de los actuales dará ocasión, a los veintidós años de profesión, a lo que la vuelta de Belmonte ha dado lugar esta temporada?

Y así seguiremos mientras él toree: proclamando tácitamente su supremacía, hasta cuando se intenta negar su importancia. ¡Qué poca tinta nos hace gastar ya, por desgracia, el pobre Rafael! Eso es no tener ya importancia. ¡Y cuidado si la tuvo en su día, y durante cuántos años! Pero mientras existan *garbanzos negros* como Romeo y Chavito en la olla hirviente del entusiasmo belmontista, capaces de suscitar estas polémicas estaremos proclamando la *capital importancia actual* del mejor de los toreros.

Un lapsus

Ha habido un aficionado ingenuo que me ha cazado el gazapo. Un gazapo de *tres días*. Un gazapillo. Es admirable—; y luego dicen que la afición se acaba! — esta escrupulosa minuciosidad con que tantísimos aficionados están siempre prontos a rectificar generosamente, entusiastamente, todo posible error de fechas a los críticos. Ello demuestra amor a la fiesta, interés obsesionario por ella. Yo mismo no he desdeñado a veces la divertida caza del gazapo.

Tengo que decir a mi amable comunicante que antes que él cazase mi gazapillo, *ya me lo había cazado yo*. Aun antes de leerme, aun antes de publicarse el artículo en que el gazapillo brincaba. A poco de echar al correo las cuartillas, caí en la cuenta de que, al correr de la pluma, había dicho, el 21 de octubre, que hacía veintiún años y dos días de la alternativa de Belmonte. Yo mismo tomé nota *in mente* del gazapo para *cazarlo* y corregírmelo después, ya impreso el periódico, en el recorte de mi crítica, pegado en el álbum de mis trabajos taurinos de esta temporada, como, en efecto lo hice cuando el periódico llegó a mis manos y recorté el artículo y lo pegué en el álbum.

De sobra sabía yo — ¿quién no? — que Juan se doctoró un 16 de octubre. Lo que pasa es que las dos efemérides consecutivas de aquellos días — el 16 y el 19 de octubre de 1913,

en que se despidió Bombita — que vine de lejos a presenciar en Madrid, se asocian siempre en mi recuerdo. Y queriendo referirme a la primera, la del 16, alternativa de Belmonte, se me vino equivocadamente a las puntas de la pluma la fecha de la segunda, la

del día 19. Por eso escribí casi inconscientemente veintiún años y *dos días*, en vez de *cinco días*, para corregirme el lapsus yo mismo, sospechando, eso sí, que no faltaría quien se encargase de cazarme el gazapo. Como así ha sido.

El año terrible: Muere Luis Freg

Lo mismo que Barajas, por si eran pocas las víctimas de los toros en este año trágico, muere Luis Freg en un trágico accidente fuera del ejercicio de su profesión. El que tenía el cuerpo tatuado por los cuernos de los toros, viene a hallar la muerte en la hora plácida de una excursión campestre, zozobrando en un río.

Era amigo mío. ¡Terrible cosa ser amigo de toreros! Lo he sido de pocos, y son, no obstante, demasiados aquellos a los que he tenido que llorar por amigos. Freg era una persona encantadora, buenísima. Como tantos otros toreros. ¡Buena gente! Está por estudiar este fenómeno psicológico, generalmente desconocido como probable, del insólito porcentaje de intachables personas que da el toreo. Hombres caballerosos, nobles, sensibles, creyentes, leales, cordiales y hasta modestos, con modestia verdadera y sencilla. Es un caso digno de estudio. Porque ¿qué otra profesión más propicia al endiosamiento y a la vanagloria que esta del toreo, con la gloria del aplauso y la aureola de la popularidad?

Parca ha estado la gran prensa en la información necrológica y biográfica de Freg. Merecía que se le hubiese dado más importancia. La que realmente tenía esta figura taurina, por haber sido:

1.º Uno de los más formidables estoqueadores.

2.º Uno de los que más años han ejercido con todo decoro, sin enlodar, decadente, su prestigio con lamentables claudicaciones, su profesión.

3.º Quizá el más castigado por los toros, de todos los toreros. Y un torero, por muchos conceptos desgraciado.

4.º Un enamorado de España. Y

5.º Un caso de injusticia final.

Fué, en efecto, un verdadero *as del volapié*. Un estoqueador magnífico. De los mejores que yo he conocido. No hace muchos años mató, además, un toro recibiendo, aquí, en Madrid, con pureza pocas veces igualada en tan difícil e infrecuente suerte.

Ha estado en activo unos veinticinco años. En España tomó la alternativa el año 11. Veintitrés años de matador de toros sin perder su prestigio, conservando decorosamente su categoría. ¿No dice ello nada?

Yo ví desnudo a Freg y no puedo olvidar el macabro tatuaje de su cuerpo. Algo indescriptible. Si una cicatriz es para el militar y para el torero un entorchado, el desnudo de Freg proclamaba su inigualada jerarquía heroica. Un héroe y un león de valiente.

La valentía no reside sólo en temerarios alardes toreando. Más bien en esto: en tener así el cuerpo y seguir siendo el mismo, un torero valeroso, bastante completo, y un matador estupendo. Mejor torero, más lucido, variado y vistoso de lo que se le ha reconocido. Mucho más torero que la generalidad de los grandes estoqueadores.

Con Freg se cometió al final una gran injusticia en España, en Madrid. La última temporada que vino, mantuvo todo el tiempo la ilusión de despedirse en Madrid. Se le prometió engañándolo, una corrida, que no se le dió. Y se fué de España, a la que adoraba, con esa espina clavada, despidiéndose de ella, de la afición, y quejándose tristemente de la injusticia, por mi conducto. A mí me dió el encargo, y lo cumplí en una crónica, temblándome la pluma de emoción y de vergüenza la que no sintió la Empresa negándole la ocasión, que él imploró, de despedirse de su público.

Este ruedo de Madrid, a punto de desaparecer, y casi todos los de España fueron regados por el chorro generoso de la sangre de Freg, el valeroso, el estupendo matador mejicano, tan español, tan noble, tan modesto, tan sensible, tan bueno y tan caballero.

¡Bien merecía que se le hubieran dedicado a la hora de las alabanzas mayor cantidad de responsos y flores!

Dios lo tenga consigo y vele por su viejecita por su madre querida, a quien, si, como creo, vive aún (si vivir es sufrir tantos espantos como la vida de este hijo le ha costado) envíe mi respetuoso y conmovedor saludo. Y el de España.

Don Quijote

Madrid, Pagés, Belmonte, "La Unión" y Ortega

Sin terminar el año 1934, ya ha empezado a organizar la empresa madrileña, por medio de sus directores don José Alonso Orduña y don Carlos Gómez de Velasco, la temporada para 1935.

Son seguras las divisas sevillana de Carmen de Federico; salamanquinas de Justo Sánchez Tabernerero (Coquilla), Rafael y Leopoldo Lamamié de Clairac (padre e hijo) y hermanos Angel y Antonio Sánchez y Sánchez (Trespacios); José Gallego, de Moraleja la Llaná (Cáceres), antes Terrones; Hijos de Celso Cruz del Castillo, de Maqueda (Toledo) y dos coquillas más: "Villagodio Hermanos" y José María López Cobo, de Cuenca.

Y los madrileños Marcial Lalandá, Alfredo Corrochano y Antonio García (Maravilla), el rondeño Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma); el sevillano Manuel Mejías (Bienvenida) y los mejicanos José González (Carnicerito), Lorenzo Garza y Luis Castro (el Soldado).

Además se procurarán las contratas de Rafael Gómez (el Gallo), Juan Belmonte, Manuel Jiménez (Chicuelo), Nicanor Villalta, Joaquín Rodríguez (Cagancho), Vicente Barrera, Fermín Espinosa (Armillita chico).

Domingo Ortega, Victoriano de La Serna, José Gallardo, Fernando Domínguez, Rafael Vega de los Reyes (Gitanillo de Triana III)... Y también si quieren, de los madrileños Victoriano Roger (Valencia II) y Antonio Márquez.

Este es, ya, seguro, crítico taurino en el nuevo rotativo "Diario de Madrid".

No serán caros los precios; comenzarán las novilladas en febrero, si el tiempo lo permite, o marzo; las corridas de toros el 21 de abril y en la canícula alternarán festejos novilleros y de "doctores" olvidados.

Enterado Ortega, que ya venía molesto con esa empresa, ha escrito al presidente de ella, señor Linaje, dándole a entender y agregando que siempre ha lamentado el pleito con la Unión de Criadores de Toros de Lidia y ha permanecido al margen de él; pero por lo que han observado él y sus compañeros, respecto de los resultados de las vacadas, ha decidido que, cuanto a su responsabilidad y colaboración, cese tal estado de cosas.

Así, respetuosamente, rechaza todos los hierros que no pertenezcan a la Unión, por considerar a esta la única digna de confianza.

Y yo digo que todo esto son cosas del siglo actual; que no se comprende que ganaderos y toreros pongan vetos; que varios vetados ahora no lo eran antes, cuando pertenecían a la Unión, y que por qué el acuerdo de Ortega es sólo para la plaza de Madrid.

Se cree que hay una lucha económico-artística entre esa empresa, algunos ganaderos, Pagés y Belmonte, por un lado, y la Unión y Ortega, por otro. Y hasta se achaca a lucha política de bando de unas ideas contra bando de otras.

Pagés y Belmonte, por su parte, no se duermen, pues han concertado que Juan toree en 1935 y que le asegure un mínimo de 40 funciones, para alternar con el "de la Palma", "Cagancho", Garza y otros.

Y, en becerradas, las novedades de Juan Belmonte (hijo) y el primogénito (Joselito Sánchez Gómez) del infortunado Ignacio Sánchez Mejía, a 4.000 pesetas, pues parece que ambos muchachos tienen — abolengo; de tales palos tales astillas — madera de toreros.

delance

Los primeros rabos a cuenta de despojos

En el número de LA FIESTA BRAVA correspondiente al 9 del actual aparece un donoso artículo titulado "Señores; por el buey Apis! un poquito de decoro" que firma *Ese*, quien con motivo de haber cortado en la plaza de Calatayud un edecán de Florentino Ballesteros las glándulas genitales de un toro, muerto por éste, para ofrecérselas como preciado trofeo por su hazaña; en tono festivo historia y fustiga las mutilaciones de despojos. Refiriéndose a la tala de rabos que supone se inventó para singularizar éxitos de alboroto, declara no saber dónde se inició. Por si para él y la historia del toreo tiene importancia la efemérides voy a relatarla.

Había en Jaén un teniente de alcalde que a más de labrador honrado, corpulento y bonachón, tenía más gramática parda que finura de modales, en él delegaban los alcaldes de su partido para que presidiera procesiones de barrio, y algún que otro festejo de menor cuantía. Sin duda por esto le tocó serlo en una corrida en que actuaba Larita, cuyo toreo de todos conocido no hay que descubrir, realizó en uno de sus toros una faena en que a las temeridades se unieron las payasadas y hasta un poco de

lucha libre cuando el toro, seguramente no muy bien herido se negaba a doblar. En premio a sus desplantes gran parte del público, que en Jaén es como en todas partes conglomerado de curiosos, istas, vocingleros y una pequeña minoría de entendidos, pidió la oreja que a algún entendido o iluso le pareció excesivo galardón y propuso un cambio por el rabo, la idea fué bien acogida y en medio del regocijo general le fué entregado el apéndice caudal a Larita, que con peores intenciones que un miura de leyenda lo arrojó a la presidencia, sin duda creyendo así vengada la ofensa que se le acababa de inferir.

Los corresponsales de prensa por ahorrar palabras consignaron el hecho mas no la intención y la prensa de Madrid al dar la noticia convirtió en apoteósico triunfo lo que no pasó de broma.

Al domingo siguiente el público de Madrid, que es como todos los públicos, si acaso varían las proporciones mas no los componentes, concedió en serio a Joselito el segundo rabo, a él le corresponde el honor que fuera su imagen la primera que apareció en los gráficos de la prensa "mostrando en la mano una cosa larga y

peluda, en actitud como de sopesar una anguila recién pescada".

* * *

Y puesto que los precedentes en tauromaquia tienen gran importancia voy a referir otro en la misma plaza acaecido, por si a los presidentes actuales se les ocurre tomarlo como ejemplo de autoridad con lo que se corregirían muchos abusos.

Era colega de Pedro Crespo y presidente de la corrida de marras un cumplido caballero, cuando a media fiesta dieron los picadores en declararse en huelga, no sabemos si por orden del comité o por iniciativa propia; nuestro hombre no se apuró, abandonó el palco presidencial y adentrándose por el patio de caballos, sin que se le ladeara la chistera ni se le arrugara la levita — prendas de rigor en aquella época — con el atributo de su autoridad la tomó con las espaldas de los centauros, que unos a caballo y otros "a pie huyendo de la quema salieron al ruedo en número superior al que dispone el reglamento.

Hace ya algunos años A. B. C. comentó este hecho con el título de "Presidir a palos".

F. GARZÓN

Signo de los tiempos

¡Uf, qué frío! Esto es la auténtica congelación humana y minino-camina, sin omitir ninguna de las otras especies que pueblan esa bola tan fenomenal que es el baúl, digo el mundo.

No os podéis figurar, amadísimos hermanos, la *hincha*, el berrinche, por mejor decir, que me llevé hace unos cuantos lunes cuando oí vocear la "Hoja" con los partidos de ayer tarde.

A veces, el sol, el aficionado castizo que caldea nuestros entusiasmos, nos *mosquea* cruelmente, haciéndonos creer que nos hallamos en la florida primavera, con su cielo azul y sus amapolas; con sus ferias sevillanas y los carteles de toros. Pero en la glacial época que atravesamos — bueno: que nos *atraviesa*, que no es igual — las únicas amapolas, o cosa parecida, son las orejas plagadas de sabañones y las únicas fresas — perdonando la desproporción — las más respetables narices *pimentadas*, ya que no pigmentadas, que atisbáis por ahí.

Naturalmente, en estas condiciones no puede haber corridas de toros. Figuraos el lamentable espectáculo de veintiseis mil fresones y cincuenta dos mil amapolas humanas sobre un campo de gabanes. Ese sería el aspecto de la plaza Monumental. Sin contar con el deplorable efecto de un espada constipado, *moquero* en mano cada quince segundos y secando el fresón a mitad de la faena... No; no puede haber toros así... ¡Sería espantoso!

Y no puede haber comentarios ¡Cualquiera desafía a la pulmonía en la acera de la calle de Sevilla!

Naturalmente, el que no ha nacido mudo de algo ha de hablar y yo, después de hablaros del tiempo, que es, como sabéis, el tema predilecto de las

El Esterilizador

solteronas y de los curas de aldea, me haré eco de la polvareda que armó el amigo "Trincherilla" al contarnos, desde estas columnas, la... *riñonuda* amputación que sufrió el cadáver de un toro que pereció a manos del aragonés Florentino Ballesteros, quien por lo visto, lleva en su cuadrilla a un honorable ciudadano que fué capador en sus mocedades.

Yo admiro a Florentino por su impecable estilo de matador de toros y le felicito por sus éxitos, que celebro de viscera cardíaca, pero ¡mira que llevar tal elemento entre su gente!... ¿Qué sucederá el día que se corra la voz por las dehesas? ¿Qué opinarán los pobres toros, ante la posibilidad de convertirse en viles bueyes si Ballesteros les endilga una de sus formidables estocadas? ¡Cualquiera lo sabe!...

Pero, en medio de todo, no es lo malo que el buen torero aragonés lleve un capador en la cuadrilla; lo peor

será que cunda el ejemplo, que todos los matadores se lleven un — digámoslo finamente — esterilizador entre su gente.

Y todo cabe en estos tiempos de absurdos y ridiculeces.

Hasta que en los carteles entre la temporada próxima una novedad sensacional. Al final de la lista del personal de las cuadrillas, figurará un apartado que diga: "Si la cosa se da bien tomaran parte en el festejo los aplaudidos *capadores*: Fulano de tal "Tijerillas"; Mengano de Cual "El Cuchilla" y Zutano de la Coquina "El Huevero"; que harán el paseillo, vestidos de luces, interpretando sentidas melodías con sus pitos característicos".

* * *

Y esto no es cuento: en una novillada celebrada hace años en la vizcaína plaza de Valmaseda, uno de los matadores estuvo muy bien en su primer toro y le concedieron la oreja. Pero en el segundo, que fué bravísimo, dió un mitin de tal calidad, que los honrados vecinos de las Encartaciones pedían para el toro la oreja del espada, quien evitó la amputación poniendo los pies en polvorosa.

Decidme ahora, honestos amigos, qué sucederá el día en que un lidiador dé el mitin en su segundo enemigo después de que haya intervenido el capador en el cadáver del primero.

Pero al decírmelo, procurad—; ante todo!—que no haya señoritas en la reunión...

¡Que yo no quiero *jaleos*, vamos!

EL AMIGO FONSO

Madrid.

¡Enfermos de los ojos!



Ojos que lloran, supuran o padecen ante la luz; sensación de arenillas en el ojo, pupilas inyectadas, ojos rojos o párpados inflamados, visión confusa, enlambamientos, etc. Emplead el IRIDAL, fórmula del Dr. E. Piccinino del Hospital Oftálmico de Turin. Es un colirio científico inofensivo que siempre alivia o cura todos las enfermedades más comunes de los ojos: IRIDAL desinfecta, lava y arrastra las impurezas que enferman los ojos; los refuerza volviéndoles la transparencia y el brillo propios del ojo sano. Pedid el opúsculo gratuito "Vulgarización Científica" a Ind. Titán, c. Valencia, 189. Barcelona. IRIDAL se vende en Farmacias a 6'10 ptas. franco. Por correo certificado 6'60 ptas.

Toros en Méjico

(Por Cable)

LA SEGUNDA CORRIDA DE LA TEMPORADA CONSTITUYO UN TRIUNFO APOTEOSICO PARA ARMILLITA

Méjico 18.

Con un entradón formidable y mucha expectación, se celebró la segunda corrida de la temporada, en la que los mejicanos Pepe Ortiz y Armillita estoquearon toros de La Laguna, que resultaron bravos.

José Ortiz toreó superiormente con el capote haciendo quites artísticos que se juzgaron grandemente. Con la muleta estuvo muy lucido en sus tres toros, a los que

estoqueó con mucha fortuna, por lo que fué muy ovacionado.

El héroe de la tarde fué Armillita, quien tuvo una actuación triunfal, siendo constantemente aclamado por el público.

Con el capote toreó formidablemente, haciendo quites variadísimos que produjeron legítimo entusiasmo, tocándose dianas en diferentes momentos en honor del diestro. Banderilleó dos toros de manera magistral poniendo cátedra en unos pares al quiebro y en los de frente y de poder a poder.

Pero donde el entusiasmo del público rayó en el delirio fué durante las tres grandiosas faenas de muleta realizadas por Fermín, en las que derrochó maestría, dominio y arte de torero prodigioso. En ellas prodigó los naturales izquierdistas, por-

tento de ejecución, ligados con los de pecho y toda la gama del toreo preciosista en la que no faltaron los alardes de valor, rodillazos, tocaduras de pitones y molinetes con las dos rodillas en tierra.

El público, maravillado ante tal derroche de arte y maestría aclamó con delirio al grandioso lidiador mientras la música no cesaba de dejar oír sus sonos.

Tan grandiosas faenas fueron coronadas por certeros volapiés ejecutando la suerte con gran estilo.

Armillita cortó las orejas y los rabos de sus enemigos y al final de la corrida fué paseado en triunfo por el ruedo y llevado hasta el coche a hombros de sus admiradores entre ensordecedoras ovaciones.

18 noviembre

Dos toros de la Uda. de Soler y cuatro de Encinas para PEDRUCHO, ENRIQUE TORRES y RUIZ TOLEDO

¡Por ahí, señor Balaña!

¡Lo ve usted, don Pedro!... El domingo se echó el completo a las Arenas.

Para realizar este milagro no necesitó usted estrujar gran cosa el magín. Le bastó con poner las entradas a "precios regalados" y atestón al canto.

Y es que, digan lo que quieran los termómetros, Santa Baratura tendrá siempre *cuorum* de feligreses.

Y más en estos eufóricos días en que tener un duro en el bolsillo parece un cuento de Perrault.

Ya lo dijo Hamlet mucho antes de que las cosas se pusieran tan serias como en la actualidad:

"Economía, Horacio, economía!

Y le sobra la razón por encima del coturno.

Por el camino de la economía hemos llegado a la felicidad de ver llena la plaza en esta época en que pasar la tarde a la intemperie es hacer oposiciones a la pulmonía duplicada.

Por ahí, señor Balaña: precios de regalo y no se caliente los cascos combinando carteles para el aficionado.

Y así hasta que empalmemos esta temporada con la venidera.

Si antes no nos hemos quedado en el camino, porque ¡rediez! hace falta ser inmortal para salir ileso de estas sesiones groelandescas.

* * *

Pasaron a mejor vida los galanes de Encinas que desde tiempo inmemorial vegetaban en los corrales de las Arenas.

Mucho se había hablado de estos huéspedes indeseables y el público fué dispuesto a ver que se traían dentro aquellos mozos cornalones y con cara de pocos amigos.

Y lo que se traían era una cantidad de mansedumbre y malas intenciones que hicieron sudar la ropa a las cuadrillas a pesar de que el frío apretaba lo suyo.

Mal, muy requetomal quedó el señor de Encinas. Sus bichos dieron una lidia indecente; cuando no huían espantados se quedaban tirando cornadas. Se fogueó el lidiado en segundo lugar y hubo de ser retirado el quinto, el que se emplazó en los medios desafiando, y al que no fué posible hacerle tomar el capote.

Total, una gallumbada.

Buenos los dos de Soler, corridos en primero y quinto lugar. Y mejor parecieron al lado de los Encinas.

* * *

Pedrucho se apuntó el domingo una jornada triunfal.

Ya les ganó el tirón a sus compañeros haciendo el desfile.

Si verle hacer el paseillo a Lagartijo valía la entrada, ver a Pedrucho vale el abono de toda la temporada.

Con esto el invicto Perico está de non. Los innumerables admiradores del torero de Eibar tuvieron esta vez ancho campo para dar rienda suelta a sus entusiasmos, porque el hombre armó una escandallera obesa en el que rompió plaza, al que toréó con el capote muy requetebién, puso un par de banderillas llegando a la cara con guapeza y se destapó con una faena de muleta muy torera, con mucho sosiego y mucha alegría, en la que intercaló adornos pintureros que provocaron legítimo entusiasmo y obligó a la charanga a intervenir.

Pero si bien estuvo el mozo con la franela mejor estuvo con la tizona al arrancar guapamente a herir calando al toro por lo

Ediciones de **LA FIESTA BRAVA**

Cinco lustros de torero

Crítica y crónicas

por **DON QUIJOTE**

1050 páginas amenas que son un regalo para el espíritu **7 Ptas.**

REGLAMENTO OFICIAL DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS con notas de Uno al Sesgo. 1 pta.

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS (antiguo) con notas y observaciones de Uno al Sesgo. 1 pta.

ESCRITOS SOBRE TAURAMAQUIA de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany. 2 ptas.

CINCO LUSTROS DE TOREO 7 ptas.

EL ARTE DE VER LOS TOROS 3 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1928 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1929 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1930 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1931 6 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1932 6 ptas.

CASA LUNA

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. Valencia (España) Espadas para matar toros. — Puntillas. — Rejones. — Trofeos taurinos. — Espadas para regalos y concursos, gran presentación. Fundones, espuelas y zajones

5 modelos de espadas registradas marca "Cabeza de toro"

Muy importante. — La acreditada CASA LUNA, pone en conocimiento de su clientela que solo responderá de la rotura o emblandecimiento de las espadas que afile o arregle esta casa. Exija la marca para no ser engañado.

más alto del morrillo con ese estilo de formidable estoqueador que se trae Pedrucho.

No hay que decir que la ovación, que se inició en los primeros muletazos, se hizo apoteósica al doblar el bicho y que el espada cortó por aclamación las orejas del "soleriego", dió la vuelta al ruedo triunfalmente devolviendo prendas de cubrir y recogiendo regalos. Entre éstos un puro, tan descomunal, que lo enciende en Nochebuena y para Pascua aún está echando humo.

Por retirarse Toledo, a la enfermería tras dejar media estocada ladeada al tercero, hubo de cargar Pedrucho con este galápago que llevaba las del veri metidas en el pellejo, deshaciéndose de él con más decoro del que merecía aquel regalito.

Al cuarto lo veroniqueó con soltura y si en la faena no pudo hacer filigranas volvió a dar la nota de estoqueador rindiendo al enemigo de un pinchazo y una estocada jugándose el tipo. Se le aplaudió.

Muy en su sitio dirigiendo la lidia y alegre en los cuites, en los que lucieron esplendorosas sus incomparables *pedrucheras* que se celebraron grandemente.

En suma, que Pedrucho no defraudó a sus admiradores, que dió la nota de estoqueador y que se llevó su correspondiente orejita para engrosar su caudalosa colección.

Y todo esto sin que desapareciera un momento de su faz su sempiterna sonrisa. ¡Grande que te eres, Perico!

* * *

¡Qué requetebién toréó Enrique Torres con el capotillo!

Si esto bastara para ser figura, Enrique lo sería preeminentísima.

Pero para medrar en el toreo hace falta algo más. Y ese algo se lo ha negado la naturaleza al valenciano.

Así se ve en el triste caso de tener que apechugar con estas corridas indeseables con unos precios de liquidación.

Y ya es algo que para estas ocasiones haya empresas que se acuerden de su nombre.

El domingo Torres tuvo una tarde afortunadísima. Particularmente con el capotillo, con el que hizo cosas magníficas, veroniqueando con una majestad superior a toda ponderación.

El entusiasmo que Enrique produjo en el primer tercio fué tan grande como justificado llegando a tocar la música en su honor.

Además estuvo muy valiente toda la tarde, destacando esta cualidad en su primero, un mansurrón peligroso al que trasteó con decisión, siendo ovacionado a pesar de que con la espada no estuvo acertado.

Por la baja de Toledo se las entendió con tres toros, y con ellos eshtuvo más lucido que de costumbre con la muleta, con la que sacó efectos aprovechando los viajes naturales de los toros, destacando la llevada a cabo con el quinto, del que cortó las orejas tras despenar de dos pinchazos feos y media atacando decidido.

* * *

Orán 18.

Hoy se ha celebrado la novillada suspendida el pasado domingo a causa del temporal, en la que hacía su presentación la señorita torera Juanita Cruz.

La expectación que había producido el anuncio de este festejo se tradujo en un entradón formidable que abarrotó de público la plaza, siendo algunos millares de personas las que no pudieron adquirir billete por haberse agotado rápidamente.

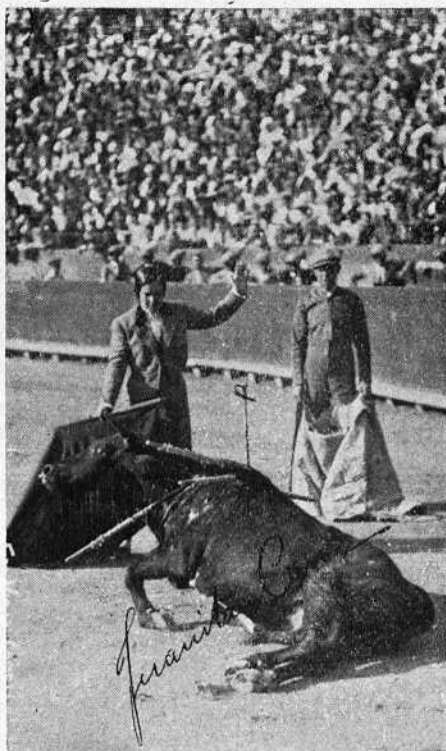
Juanita correspondió con creces a esta expectación, dejando al público entusiasmado con su torerísima labor.

Toreó monumentalmente de capa a sus novillos, con un temple y un mando prodigiosos, dando un verdadero curso de bien torear, por lo que las ovaciones se han sucedido a lo largo de su actuación, no cesando de tocar la música en su honor.

Banderilleó superiormente al quiebro con las cortas y con la muleta realizó dos asombrosas faenas, con pases de todas las marcas, de pie y de rodillas, entre aclamaciones y música, coronándolas dignamente con la espada, por lo que se le concedieron las orejas y los rabos de sus enemigos.

Brageli fué ovacionado en sus novillos y Ramírez cumplió. Fué cogido sin consecuencias por su segundo.

El triunfo alcanzado por Juanita Cruz ha sido apoteósico, dejando entusiasmado a este público.



JUANITA CRUZ

Fué la máxima atracción en la temporada que está doblando y lo será la próxima, en la que la genial artista asombrará a los públicos con algo que tiene proyectado. Por ahora, no decimos más

bricadas con formidables volapiés que fueron premiados con ovaciones clamorosas y las orejas y rabos de los toros.

Posada y Carnicerito de Méjico, también estuvieron lucidos, particularmente el mejicano. Los dos cortaron orejas y rabos y fueron largamente aplaudidos.

El público, satisfechísimo.

Una rectificación

En el momento de cerrar esta edición, don José Romeo nos pide por teléfono desde Madrid rectificaremos un error deslizado en su artículo "Don Quijote", Belmonte, la política y yo, publicado en nuestro número anterior.

En él aparecieron estas palabras: "Con Belmonte se ha perdido dinero en todas las plazas", cuando lo que escribió el distinguido crítico fué: "Con Belmonte se ha perdido dinero en algunas plazas".

Es de justicia subsanar este error imputable sólo a nosotros, y al hacerlo pedimos perdón al querido y admirado compañero.

Conste así.

RECOMENDAMOS A LAS EMPRESAS al experto Representante en asuntos taurinos don Bartolomé Capdevila Bruch, 162 - Barcelona

Cuando Ruiz Toledo debutó aquí de novillero, de esto hace cinco temporadas, digamos de él que era un pobre diablo.

Hoy, con su investidura de matador de toros no tenemos por qué rectificar aquel juicio.

Desde que tomó la alternativa en la feria valenciana, no había vuelto a vestirse de torero hasta esta tarde, y aún no hemos podido explicarnos en méritos de qué se acordó Balañá de presentarlo de nuevo en Barcelona.

¡Y con una corrida como esta!

Apenas nos echamos a la cara la figura grotesca de este malpocado diestro adquirimos el convencimiento de que Toledo no acabaría la tarde. Y acertamos.

Ya el primer toro lo mandó al sastre para que le restaurara la taleguilla que sacó destrozada por la nalga al rematar un quite zurrapastroso que hizo.

Volvió a salir a poco. Y valiera más que no lo hubiera hecho, pues las agonías que pasó el hidalgo con el flamenco de Encinas que le cupo en suerte él solo lo sabe.

Total, que Toledo, a la trágala, le enseñó la muleta; que se ganó un morrón; que al incorporarse endilgó un mandoble a la desesperada; que cayó otra vez al suelo; que el hombre vió el cielo abierto, se sintió Valbuena y se dejó conducir a la enfermería, en donde los galenos, tras infructuoso reconocimiento, le apreciaron tan formidable lesión en la moral que le dejaron tendido en la cama para que se le pasara el susto.

Es lo mejor que pudieron hacer.

¡Y que aún haya quien jalee a este pobre diablo haciéndole creer que es un torero!

Tenía mucho que bregar la corrida, Emilio Méndez puso el mingo en este menester y banderilleó además de colosal manera. Oyó grandes ovaciones y Torres le brindó la muerte del quinto toro.

También bregaron con acierto Moyita, Pintao, Jaén, Carralafuente y Corpas. Este banderilleó con una prontitud y un aseo digno del mayor encomio.

¿De dónde sacaría Toledo ese peonete que nos dió la tarde en el tercer toro? No pudo poner un palo. Y eso que echó el hombre su buena media hora en el intento.

Se picó regularmente. Los mejores, Péseta, los Carboneros y el Chato de Valencia, en un puyazo.

Pasando Torres de muleta al segundo toro, éste, a la salida de un pase, arrolló al banderillero "Pintao", quien resultó con una cornada en la región glútea de pronóstico menos grave.

La corrida duró cerca de tres horas.

¡La guerra que dieron los de Encinas!

TRINCHERILLA

TOROS EN CASABLANCA

TRIUNFO DE VILLALTA

Casablanca 18. — Con gran animación se celebró la corrida suspendida el domingo anterior a causa de la lluvia.

Villalta tuvo una actuación brillantísima, encendiendo de entusiasmo al público con sus emocionantísimas faenas de muleta ru-

Manolo Bienvenida va a Méjico

Es un hecho.

Manolo Bienvenida va a Méjico.

Y va con los honores que merece su jerarquía artística: cuatro corridas en la plaza de "El Toreo" y honorarios de figura preeminentísima.

A tal señor tal honor.

La contrata del joven maestro sevillano ha sido un gran acierto de la empresa. Con él, la temporada mejicana adquiere el máximo interés.

Del Bienvenida que los mejicanos vieron hace cuatro temporadas al que verán ahora hay un abismo. Porque Manolo ha ido forjando su personalidad artística hasta cuajar en un torero formidable.

Más valiente que nunca, más seguro de sus posibilidades, con esa confianza que da el saberse dueño de la técnica, Manolo, en plena floración de su arte, domina el éxito a su antojo y para él triunfar es cosa de querer.

Y ahí está su campaña de esta temporada en la que se ha consagrado definitivamente como uno de los valores más indiscutibles de todos los tiempos.

Frente a Ortega hizo desbordar el entusiasmo de la afición madrileña que asistió en Tetuán al memorable mano a mano entre el sevillano y el borojeño.

Frente a Ortega ha de hacer que los aficionados mejicanos deliren de entusiasmo.

¡A que sí!

La Empresa de Méjico sabe bien lo que ha hecho contratando a Manolo Bienvenida.

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. t'el. 71872.—BARCELONA

Nuestro querido compañero en la prensa

Antonio Márquez



El gran artista madrileño, quien, en tanto se decide a volver a ser lo que fué en los ruedos oficiará de crítico taurino en el "Diario de Madrid". ¡Salud, cofrade!